



Breve Memoria-Documento de Trabajo

1. Presentación

Este documento tiene por objetivo presentar a la militancia socialista -en el marco del *XXX Congreso del Partido Socialista: Michelle Peña Herreros*- las reflexiones y propuestas emanadas del trabajo desarrollado por la Secretaría de Estudios y Programas del Partido Socialista, cuyo funcionamiento se inició en Agosto del año 2015.

La elaboración de este documento se desarrolló a través de una metodología colaborativa, basada en una extensa y profunda reflexión que recoge los diversos planteamientos expresados por los miembros de la secretaría. Se desarrollaron reuniones semanales, donde la discusión fue guiada por un documento de reflexión inicial, en las que participaron compañeros expertos en diferentes materias. Semana a semana hubo aproximaciones a las diferentes temáticas, siendo fundamental la inclusión de datos de opinión pública, algunos textos para la lectura, y la experiencia de cada uno de los miembros de la secretaría.

De esta forma, el eje ordenador de la Secretaría ha sido avanzar hacia el logro de un **marco referencial programático** que plasme una propuesta de proyecto país, la cual brindará conducción al PS en un marco de flexibilidad acorde a los tiempos actuales.

A partir del debate en torno a la ética, estrategia y programa del Partido, como Secretaría planteamos que es necesario repensar el PS desde su militancia, siendo imperante reflexionar acerca del sentido del partido luego de 69 años de su última Conferencia de Programa.

Esta necesidad surge, primero, por la **ausencia de espacios de reflexión prospectiva**, la cual ha sido supeditada a la contingencia electoral y política; segundo, por los **desafíos actuales que presenta el contexto nacional e internacional en relación a la crisis de legitimidad de las instituciones públicas y sus efectos en la construcción de sociedades más libres y justas**; y tercero, por los **efectos positivos que tiene para el partido promover la discusión política acerca del rol y sentido del socialismo** en nuestro país, ya sea en términos de la definición ética y estratégica de los socialistas, como acerca del devenir del proyecto político socialista.



Así, el presente documento expondrá preguntas y provocaciones como insumos para el XXX Congreso, como también, algunos elementos y definiciones ideológicas que permitirán establecer ciertos parámetros de discusión para una futura Conferencia de Programa.

2. Dos dimensiones para repensar el PS

Históricamente, el Partido Socialista logró situarse como instrumento eficaz para trasladar ciertas luchas sociales al sistema institucional. Dicho trabajo de representación implicó un involucramiento con luchas sociales específicas, sacándolas de la mera expresión reivindicativa, y las convirtió en programas políticos que buscaban la transformación social e institucional.

El Partido no se abocó a cada una de las luchas existentes en cada momento, sino que eligió aquellas que estimó que colaboraban a mejorar profundamente las condiciones de vida de las clases subordinadas, constituyendo una alianza entre trabajadores manuales e intelectuales.

No obstante, la elección de estas luchas implicó, también, la generación de un horizonte de sentido para su acción, la que no se restringía sólo a la reivindicación de valores específicos y luchas particulares, sino que propendía a la promoción universal de dichos valores, así como al avance democrático y de humanidad. Dicho horizonte de sentido fue el imaginario del socialismo, anclado y reinterpretado desde una perspectiva latinoamericana y democrática. Así, el Partido Socialista de Chile fue un hijo privilegiado del siglo XX.

Sin duda, las condiciones históricas han cambiado radicalmente durante los últimos 30 años, tanto las condiciones materiales que definen las relaciones sociales, como los constructos teóricos que intentan describirlas, explicarlas y, en dicho intento, también reconstituirlas.

a) El Horizonte de Sentido

En el accionar político, así como en la conducta humana, toda acción responde a una intención; se dirige hacia algún fin. Por tanto, vale la pena preguntarse, ¿Cuál es el horizonte utópico actual del Partido Socialista de Chile?

Sin pretender entregar respuestas definitivas, es posible afirmar que su identidad es marcada través del trágico aprendizaje de su historia, pero que no ha sido suficientemente traducido o interpretado como para transformarse en horizonte utópico. Esto es, la valoración de la democracia como espacio de autodeterminación y como metodología de acción colectiva productora de legitimidad social.



La democracia debería representar una idea radical que permita a la subjetividad social (no un conjunto de individuos) expresarse libremente para construir su propio marco normativo de convivencia. Por este motivo, es necesaria la deliberación pública en un espacio de libertad y crítica, la cual brinda universalidad y legitimidad al orden social. Sin embargo, en esta radicalidad, no sólo se exige expresión y deliberación, sino que también la ejecución legítima y eficaz de bienes públicos, los cuales deben ser distribuidos con justicia para permitir el ejercicio de la libertad, la deliberación pública y la decisión racional. Vale preguntarse, ¿Qué transformaciones solicita esta radicalización de la democracia?

Por otra parte, la historia del PS está irremediabilmente vinculada a la necesidad de transformar la vida de las clases subordinadas. Dada la exponencial complejización de las sociedades contemporáneas, los actuales ámbitos y grados de dominación tienden a ser más sutiles. El poder y la dominación ya no circulan exclusivamente por las arterias de las estructuras institucionales, sino que se impregnan en el comportamiento de hombres y mujeres. ¿Cuáles son las formas contemporáneas de alienación?

El Socialismo resuena a justicia social y lucha por romper las formas contemporáneas de dominación, apostando por la democracia radical, la desnaturalización del orden social y la reivindicación de la esfera pública como espacio de construcción de la legitimidad del orden social.

b) Conocer y trabajar con la nueva subjetividad social

La revolución neoliberal ha implicado la implantación de la racionalidad de mercado, tendiendo a predominar la competencia individual. Es un sistema institucional donde sistemáticamente se orienta la resolución de los problemas sociales de modo individual, incentivando la competencia entre pares.

Sin embargo, se observa la creación de espacios de intercambio solidario o el surgimiento de expresiones de descontento frente a las consecuencias negativas de dicha racionalidad. Durante los últimos 35 años, Chile ha dado luchas importantes en distintos ámbitos: recuperó la democracia; aumentó la cobertura educacional; desarrolló un sistema de garantías de derechos de salud, ha desarrollado programas sociales como el Chile Crece Contigo, y su ciudadanía se manifestó por una mayor igualdad en la educación, así como en contra de medidas autoritarias y conservadoras, como fue la prohibición de la pastilla del día después.

Es posible que los movimientos sociales no tengan la fuerza como aquellos de los años 60, pero han logrado influir decisivamente en la agenda pública. Al parecer, los actores sociales contemporáneos se constituyen a partir de conflictos específicos, teniendo como objetivo influir en la agenda pública.



En cuanto a la ciudadanía, tenemos ciudadanos desconfiados del poder, que solo creen en experiencias concretas de utopías, y no en promesas discursivas. El desafío es como transmitir utopías y visiones de mundo de modo eficiente, rompiendo la desconfianza instalada.

El espacio de lo virtual se sitúa como una herramienta en el decurso del debate público, así como en la facilitación de la organización social. La mayor circulación de información y el acceso a ella fortalecen la capacidad de acción y la crítica de los actores sociales. Sin embargo, ¿basta sólo lo virtual?. Tal vez la agenda pública se mueva estratégicamente sólo cuando confluya el debate virtual con la interrupción conflictiva del espacio público.

3. El programa y la Estrategia

Desde la tensión que necesariamente se instala entre la mirada de horizonte de sentido y la situación de las relaciones sociales, surge la necesidad de un programa político y su respectiva estrategia. Mientras no se desarrolle este proceso, la elaboración de un programa colisionará permanentemente con la administración del poder, perdurando la inercia actual de la coyuntura partidaria.

Además, este proceso es necesario debido a los profundos cambios que ha vivido la sociedad chilena desde el año 2006. Estos cambios han hecho emerger preguntas como: ¿Qué impide avanzar en el ideario de una democracia radical? ¿Cómo hacerse cargo de las nuevas demandas que ha instalado la sociedad? ¿Cómo generar espacios comunes que propendan a una mayor integración?

Sea cual sea la respuesta a estas interrogantes, es primordial construir un cuerpo programático sólido que le permita al PS comprender la actual situación social y preparar una propuesta de cambios ante los nuevos desafíos.

Secretaría de Estudios y Programas

Partido Socialista de Chile